

AL/F. 6-7

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT

ZARANDAJAS

CON UN PRÓLOGO

DE

DON FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.

ALMERÍA

Librería de Fernando S. Estrella

Paseo del Principe, 26.

1899.

ZARANDAJAS

AL/F. 6-7

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT

ZARANDAJAS

CON UN PRÓLOGO

DE

DON FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.



ALMERÍA

TIPOGRAFÍA DE FERNANDO S. ESTRELLA

Paseo del Príncipe, 26.

1899.

~~~~~  
**Es propiedad del autor.**  
~~~~~

PRÓLOGO



PRÓLOGO

¡Este Burgos Tamarit
«es un hombre decidido!»....
¡pues no ha venido á decirme
que vá á dar á luz un libro
y que es preciso que yo
haga el papel de padrino
sacando de pila al tomo
por medio de un prologuito!
No ha valido que le diga

que para el caso no sirvo,
puesto que soy, por desgracia,
poco seguro en mis juicios;
ni que alegue, entre otras cosas,
que yo carezco de títulos
para presentar al mundo
del arte al recién nacido,
ya que á mí no me conoce
más que un puñado de amigos
que hasta me llaman poeta
por que me tienen cariño:
sigue Burgos en sus trece
pidiendo un prólogo mío;
y, como, después de todo,
el encargo es honrosísimo,
dejo escrúpulos á un lado
y siento plaza de crítico
para decir cuanto pienso
del autor y de su libro.

*
* *

ZARANDAJAS se titula
el volúmen consabido,
y debo decir que el nombre

me resulta modestísimo.

Bien se conoce que Burgos
no echó el refrán en olvido
le nom ne fait pas la chose,
que dicen *nuestros vecinos*,
y bajo una mala capa,
pues por capa tengo el título,
pueden ocultarse perlas
con engarces de oro finó.

Pruebas más que suficientes
y claras de lo que digo
son casi todas las *rimas*
que dan al tomo principio.

Hay en ellas, entre flores
y filigranas de estilo,
pensamientos impregnados
de grato romanticismo;
y si algunas no tuviesen
asunto originalísimo,
á todas los recomienda
la riqueza del vestido,
por que los versos son siempre
sonoros, tersos y limpios.

Lo mismo que de las rimas
puede decirse, y lo digo,
de las diversas poesías
serias que Burgos ha escrito.

Lo que es el pueblo almeriense
puede estarle agradecido,
por que cuando ve á Almería
avanzar por el camino
del progreso, sus estrofas
toman cadencias de himno,
y asociándose con ellas
al público regocijo,
demuestra bien á las claras,
de entusiasmo poseido,
que no está muerta en su lira
la cuerda del patriotismo.

Cuando su feria describe,
sabe hacerlo con tal tino
que la descripción resulta
cuadro de color vivísimo.

Mas no muestra en esto solo
su talento descriptivo:
Cuando pinta la *Alborada*

es el cuadro tal prodigio
de observación, que se vé
que, quien así la ha descrito,
el amanecer conoce
en sus detalles más mínimos
y se sabe, por lo tanto,
de memoria sus hechizos.

.

Una cualidad que á Burgos
le habrán de envidiar muchísimos
es su aptitud para todos
los géneros conocidos.

En este libro demuestra,
y me complazco en decirlo,
que si escribe bien lo serio,
mejor hace lo festivo.

Más de la mitad del tomo
será, si ya no lo ha sido
para quien sus versos lea,
confirmación de lo dicho.

Mas ¡ay! de cuanto es política
soy yo mortal enemigo,
y me causa pesadumbre

que haya el autor incluido
entre esas composiciones
una de asunto político.

Bien es verdad que, al hacerlo,
se dá á sí propio el castigo,
pues el trabajo á que aludo
lleva el estigma en el título:
Mi desgracia se titula,
y es la desgracia del libro.

Malo es que el amigo Burgos
tenga latente el prurito
á figurar en política
y ser concejal ó síndico,
y es lástima que, llevado
de tal afán, no haya visto
que ha de bajar en Poesía
cuanto suba en Municipio.

Pero, afortunadamente,
tengo yo por positivo
que Pepe Burgos olvida
cuando escribe que es político.
El no es el mismo en la calle
que en su *despacho* de lírico

y por eso ha resultado
el tomo «superiorísimo».

Esto no es decir que el hombre
no se haya á veces dormido;
por que ¿qué autor en la Tierra
no ha tenido sus descuidos?

Ya veis, Homero era Homero,
y, sin embargo, se ha dicho
que tambien cuando escribía
echaba sus sueñecitos.

Por cierto, lector del alma,
que esto me choca muchísimo,
por que lo que es escribiendo
el tal Homero era un tío.

Pero conste que en conjunto
este es un tomo esquisito,
y que, en vez de *zarandajas*,
alhajas de lo más fino
son las que el amigo Burgos
nos da á gustar en su libro.

Con que... á leerlo enseguida,
que yo sé, lector amigo,
que has de ir pasando sus hojas

con íntimo regocijo.
Y puesto que de esta casa
te pongo en el frontrispicio,
penetra en ella resuelto...
Por mi parte, me retiro,
encajando aquí, á manera
de disculpa, el estribillo
en comedias y en sainetes
cien mil veces repetido:
«Aquí el Prólogo termina,
perdonad sus muchos ripios.»

F. GIL DE AINCILDEGUI.

RIMAS.



RIMAS

PREMIADAS LAS DIEZ PRIMERAS EN
EL CERTÁMEN CELEBRADO POR EL ATENEO
DE LORCA EN ABRIL DE 1898.

I.

Ténue rayo de luna
atravesó el cristal de la ventana;
con dulce claridad, su hermoso rostro
bañó en su luz, é iluminó la estancia.
De sus ojos azules desprendidas
rodaron por su tez de nieve y nácar,
como perlas de nítida blancura,

dos cristalinas, transparentes lágrimas,
que al caer en sus labios de claveles,
suspendidas en ellos, semejaban
dos gotas de rocío, sobre el cáliz
de una rosa cuajadas;
la suelta y abundosa cabellera
de hebras de oro formada,
caía, cobijando el talle esbelto,
como manto imperial sobre su espalda,
y en un punto perdido del espacio
vagaba su mirada,
apagando la luz de las estrellas
con el fulgor intenso de su llama;
de súbito su cuerpo se estremece
y con tintas de grana
tiñe el rubor sus pálidas mejillas;
como una nota vaga
lanza un suspiro rumoroso y breve
y en su faz hechicera se retrata
que es el amor el que su ser agita,
el que su pecho abrasa;
que es el primer amor, volcan que siente
nacer dentro del alma.

II.

Me dices con la pena retratada
en tu semblante acongojado y triste
que el corazón te duele y que no puedes
vivir más como vives.

¡Infeliz! es que empiezas tu calvario
de cansancio y angustias insufribles
y ves como un relámpago á lo lejos
el porvenir muy negro y muy horrible.

Encenagada en repugnantes vicios,
atolondrada y torpe y ciega fuiste,
labrando tu desgracia, envanecida
con deslumbrantes oropeles ruines.

Te sedujo el placer que pasa pronto;
la lisonja falaz de algunos viles
te puso en la pendiente, al fin rodaste
y al cenagoso lodazal caíste

para ser de unos cuantos desalmados
diversión momentánea que se extingue.

Y ahora sufres y lloras; te acongojas
y quieres redimirte,
cuando el letal veneno te ha invadido,
cuando la fé y el corazón perdiste;
y te espanta tu suerte y sientes miedo
y arrepentida gimes.

Ya es tarde por desdicha; aunque te
[empeñes
tu regeneración es imposible;
está tan degradada tu alma impura
que ya no te redimes.

III.

Dos rojos claveles juntos
nacieron en tu balcón,
tan perfumados y hermosos
y tan iguales los dos,
que con tus labios de grana

la gente los confundió.

De que tan bellos nacieran
la causa conozco yo:
y es que tu le diste un beso
á aquella planta, y robó
á tu aliento su perfume,
á tus labios su color.

IV.

De una mujer que adora ó aborrece,
pero con noble, con tenaz empeño;
que ya la pena ó ya el placer le arrancan
lágrimas de dolor ó de contento
y que con toda el alma piensa y siente,
se pueden tener celos.

—
Mas por una mujer frívola y vana
que ni ama ni aborrece y cuyo pecho
es roca de granito en que se estrellan
las olas del placer ó el sufrimiento,

¡ay! por esa mujer, solo se debe
sentir desprecio.

V.

Radiante de hermosura y de belleza
la ví á lo lejos y sentí alegría
y ánsias incomprensibles de acercarme
y cegar en la luz de sus pupilas.

Yo no sé que poder irresistible,
que mágica atracción desconocida
hace á mi corazón que sus latidos
apresure al mirarla ó al sentirla.
Después, cuando el recuerdo trae al alma
tristeza y letal melancolía;
horribles horas de anhelante pena,
de torturas crueles é infinitas,
siento espanto de verla y sin embargo,
por verla sin cesar diera mi vida.

VI.

Con instintos de hiena que se ensaña
y el corazón destroza de su víctima;
con salvaje crueldad fría y traidora,
así mi corazón hiciste trizas.

En bien inmenso se convierte á veces
la maldad que asesina.

¿Vivo había de amarte? ¡Está bien muerto!
¿No te debía amar? ¡Pues que no viva!

VII.

Tierna, inocente, candorosa , pura,
así la imaginé,
y como á Dios se adora, con el alma

entera, la adoré.

—

Me hirió á traición la ingrata y esa herida
siempre abierta estará.

Las heridas del cuerpo cicatrizan,
las del alma jamás.

VIII.

Yo sé por qué tus ojos seductores
apartas de los míos;
por qué la palidez cubre tu rostro
hermoso y peregrino:
temes que yo leyendo en tu mirada
conozca tu delito,
y que por tus pupilas vea el fondo
de ese insondable abismo
de tu alma incomprensible que no siente
ni fé, ni odiosidades, ni cariños.

IX.

Tronchó el huracán los tallos
de las flores de su huerto
y marchitas, deshojadas
y mústias amanecieron.

Las avecillas que antes
formando alegre concierto
al cristal de su ventana
con bullicioso aleteo
llamaban para anunciarle
de la aurora los reflejos
desde entonces en tropel
horrorizadas huyeron;
y el trepador y lozano
oloroso jazminero
que daba sombra y perfumes
entrelazado á los hierros
de aquella reja que guarda
tantos y tantos recuerdos,

como por el rayo herido
poco á poco fué perdiendo
su lozanía y quedaron
su tronco y sus tallos secos.

Al morir aquel amor,
tan profundo y tan inmenso,
que destruyó su crueldad
y que yo insepulto llevo
sobre el alma que la adora
cada vez con más anhelo,
los inocentes testigos
de sus falsos juramentos,
de sus falaces promesas
y de mi amor verdadero,
lloraron mi desventura
y mi desengaño horrendo;
á unos ahuyentó el espanto
y otros de pena murieron.

X.

Cuando pasa á mi lado sonriente
gozando en su traición
y no respeta la protesta muda
de mi inmenso dolor,
me parece lá efígie de aquel ángel
que fué rebelde á Dios,
y que nuevo Luzbel, rueda al abismo
de eterna perdición
que ha abierto torpemente para siempre
entre ella y yo.

•

XI.

Quiso Dios á un tiempo mismo
juntar en tí, cual modelo
de indefinible atavismo,

á las sombras del abismo
los resplandores del cielo.

XII.

Qué solo está el corazón
cuando sufre y cuando llora
y cuando el dolor intenso
lo tritura y lo destroza:
cuando lo embarga la pena
tenaz, implacable y honda,
las lágrimas á los ojos
no acuden, que silenciosas
refluyen dentro del pecho
amargas y abrumadoras,
como de hirviente océano
las embravecidas olas,
y sus latidos contienen
y sus anhelos sofocan.

XIII

¡Qué triste y amarga
cruel pena siento
cuando al fondo del alma no llega
la luz de tus ojos hermosos y negros
ni tus labios de grana dibujan
sonrisas de dulce divino embeleso!

Mas si en éxtasis, mudo y absorto
tu angélico rostro celestial contemplo
y tu dulce mirada destella
sus mágicas luces que abrasan mi pecho,
adorándote loco, imagino
que en tí miro al cielo,
y que en él, á tu lado, bien mío,
el alma, de amores rendida, te entrego.

XIV.

Podría perdonar tu inconsecuencia,
tu falta de cariño
y la herida profunda que en el alma
me causó tu desdén y tu desvío.
Pero la ruín traición y el vil engaño,
la astucia y el cinismo
con que artera burlaste mi fé ciega
y mi amor infinito,
aunque sienta sonrojo al confesarlo,
eso ni lo perdono ni lo olvido.

XV.

Quise mirarla y no pude;
al suelo incliné la frente

y sentí dentro del pecho
congoja y dolor y fiebre;
algo horrible, comparable
solo con ansias de muerte.

Ella, serena, tranquila,
fría, muda, indiferente;
sonriendo con descaros
de infame impudicia aleve.

Yo, la pasión desbordada
como el volcán que se enciende.

Ella, la maldad cubierta
con envolturas de nieve;
y siendo ella vil, yo honrado,
ella traidora, yo débil,
anonadado é inmóvil,
confuso, atónito, inerme,
quedé como si yo fuera
en vez de ella, el delincuente.

XVI.

La quise con toda el alma
entonces y hoy la aborrezco,
y me causa á un tiempo mismo
rábía y dolor su recuerdo;
pues fué mi pasión tan grande
y mi amor fué tan inmenso,
que al herir con el puñal
de su traición mi cerebro,
trécó la ternura en odio;
en desdén cambió el anhelo;
y aún padece el alma agravios
y sufre remordimientos,
de sentir inestinguible
odio y aborrecimiento,
por quien ni aun siquiera es digna
del más profundo desprecio.

XVII.

Sé que su historia es triste y bochornosa;
que su pasado ha sido
un conjunto de torpes liviandades
y repugnantes vicios,
porque hubo algún malvado sin entrañas
que la empujó al abismo,
y de un ser inocente, honrado y noble
un mónstruo horrible hizo.
Sé que está su conciencia adormecida,
su corazón vacío;
que finge unas caricias que no siente
ni jamás ha sentido;
que la atrófia de su alma causa espanto
y horror y pena y frío.....
y sin embargo, sobre mi alma ejerce
influjo decisivo;
y porque es desgraciada y ese estigma

lleva en la frente escrito;
por compasión quizá, por lo que sea
¡la quiero con delirio!

XVIII.

Te ví llorar, con mis besos
tus lágrimas una á una
fuí bebiendo como néctar
de incomparable dulzura,
y se borraron del alma
los recelos y las dudas.

Sentí germinar de nuevo
aquella pasión tan pura,
que dormitaba y gemía
del pecho en el fondo oculta
y renació mi esperanza
y me embriagó la ventura.

Á poco, á traición me hirieron
tu falsedad y tu astucia,
y comprendí que mentían

tus lágrimas por ser tuyas.
¡Cuánta maldad, cuánta infamia
y cuánta vileza juntas!

XIX.

Por no sufrir la tortura
de aquel dolor infinito,
quiero apartarme de tí
y dar tu amor al olvido.

En vano es todo é inútil
resulta el empeño mío;
que por misterioso impulso
tenaz y desconocido,
huyendo de tí, de nuevo
sin darme cuenta yo mismo,
vuelvo á tu lado y parece
que por el mal atraído
como una piedra que cae,
voy rodando hácia el abismo.

XX.

Déjame que te diga lo que sufro
por este loco amor;
podrás tener el alma de granito,
de nieve el corazón,
extinguida la fé, si fé tuviste,
que yo creo que nó;
mas si conservas, por acaso, un resto
de dulce compasión,
compadéceme al menos y respeta,
si sabes, mi dolor.

XXI.

Absorto de admirar tanta hermosura,
la pude contemplar mientras dormía;

quién sabe, yo pensaba, si en el fondo
de su alma pura existirá la dicha;
si latirá su corazón á impulsos
de la pasión en que su ser se agita;
pero al través de sus pestañas negras,
destellaba la luz de sus pupilas,
un torrente de amor voluptuoso
y un mundo al mismo tiempo de poesía.

XXII.

Cuando de una mujer seductora
los ojos rasgados y hermosos contemplo,
y hasta el fondo del alma penetran
sus mágicos, puros, divinos destellos,
me imagino que en dichas trocando
las penas crueles que amargan el pecho,
al mostrar su grandeza, Dios mismo,
de par en par abre las puertas del cielo.

XXIII.

Del mar en la blanda orilla
lloraste un día tus penas
y en las espumas rizadas
de sus hondas, al verterlas,
tus lágrimas cristalinas,
en conchas de nácar bellas
se condensaron, y tuvo
el mar desde entonces perlas.

XXIV.

Despierta, corazón mío,
y no estés durmiendo siempre
que hay sueños aun más profundos,
más grandes que el de la muerte.

Palpita con nuevos bríos,
muéstrate otra vez alegre,
que las tristezas del mundo
son tan pequeñas á veces
que no valen el pesar
de que hasta nosotros lleguen.

Si una herida te causaron,
deja, deja que se cierre,
que cicatrice y se borren
las huellas y que no queden
vestigios que la señalen
ni señal que la recuerde.

Báñate en el mar inmenso
de otros mejores placeres
y olvida, que es el olvido
bálsamo que curar suele
todas las penas más grandes
y los dolores más fuertes.

Despierta ya, corazón,
que, al dormir tanto, parece
más que el sueño del descanso
ese el sueño de la muerte.

XXV.

Sobre el azul tendido de los mares
volando vá la blanca gaviota
y allá entre los confines de la bruma
se pierde como un punto que se borra.

Así las esperanzas de la vida
en los albores juveniles forjan
sobre el azul purísimo del alma,
soñadas dichas de eternas horas.

Mas pronto la ilusión se desvanece
como en el mar la blanca gaviota
y la esperanza sus mentidas luces
del desengaño oculta entre las sombras.

XXVI.

De las entreabiertas flores
en el caliz de oro y grana,
la aurora cuando despierta
nítidas perlas derrama;
y en tu boca de claveles
por mejor engalanarla,
puso Dios por dientes, perlas
á los cielos arrancadas.

Tornasolando las nieves
que coronan las montañas,
el sol sus rayos de oro
en raudales los desata,
y en tu faz encantadora
de jazmín de nieve y nácar,
los dos soles de tus ojos
colocó Dios al formarla.

XXVII.

Elevaste al cielo
tu dulce mirada:
¡con la luz de tus ojos divinos
está desde entonces
la gloria alumbrada!



POESIAS.



LA FERIA DE ALMERÍA.

Composición premiada en los Juegos Florales
celebrados por el Circulo Literario
de esta Capital, el día 25 de Agosto de 1897.

Lema: "Golondrina,,

Cielo azul y esplendoroso;
mar tranquilo en dulce calma;
brisas que el ambiente olean
y perfuman y embalsaman.

La alegría y el bullicio,
el placer y la algazara;
un sol derrochando luz,

y la arboleda compacta,
formando bóveda inmensa
de hojas verdes y rizadas.

Dos largas filas de tiendas
donde el feriante se instala;
pabellones primorosos
que por doquier se levantan,
decorados con tapices,
flores, pinturas y gasas;
carteles que anuncian fiestas
en sus vistosos programas;
cohetes á todas horas;
músicas que al aire lanzan
notas brillantes y alegres
de pasa-calles y marchas;
pitos, tambores, trompetas,
panderetas y guitarras;
gritos de placer que suenan
como armonías lejanas;
vendedores que pregonan
el rico turrón á cata;
banderolas, gallardetes,
arcos de triunfo á la entrada,

y en este animado marco
de luz y de vida tanta,
las mujeres andaluzas,
las almerienses gallardas,
de arrobadora belleza
arrogante y soberana,
con sus rostros celestiales
y sus encantos sin tasa
dando realce y relieve
á la f  ria, fiesta clásica
en que todo se transforma
y se convierte y se cambia.

Su aburrimiento y su t  dio
sacude con arrogancia
la ciudad que poco antes
perezosa dormitaba,
y sus tristezas olvida
y sus pesares acalla.

An  mase placentera,
viste sus mejores galas
y cortesmente recibe
la visita, siempre grata,
de sus hermanos queridos

de Guadix y de Granada:
las hermosísimas hijas
de esas ciudades hermanas,
lucen tambien los encantos
de sus infinitas gracias,
y en el real de la f  ria
se confunden y entrelazan
como en ameno pensil
las flores más delicadas.

En pabellones artísticos
del «Casino» y «La Mont  a»
la juventud expansiva
pasea, discurre y baila,
y all  , por el *boulevard*,
en inmensas oleadas
bulle la gente gozosa
por sus avenidas   mplias
apagando con sus voces
y sus murmullos, las lánguidas
notas del wals que preludian
los sextetos y la banda.

Millares de luces brillan
sobre las férreas arcadas

iluminando este cuadro
de belleza extraordinaria
y de fantástico aspecto,
que convierte las veladas
de la feria de Almería
en edén de ilusión mágica.

Con vertiginoso afán
corre la gente á la plaza
para presenciar la brega
de los toreros de fama,
y se llenan los tendidos,
las delanteras, las gradas,
y allá en los palcos descuellan
las mujeres más *barbianas*
como estrellas fulgurantes
lujosamente ataviadas,
con mantillas de madroños
y ricas telas y alhajas
formando maravillosa
y peregrina guirnalda,
que más parece de flores
que de femeninas caras.

Ya es el castillo de fuegos

que simula una batalla
y que del mar á la orilla
al encender sus bengalas,
sobre las azules ondas
caen, y caen pausadas
como lluvia de colores,
de suspiros y de lágrimas.

Van por los aires volando
en mil figuras extrañas
los caprichosos fantoches
que á los chicos entusiasman.

A vela y remo realizan
los marinos sus regatas,
y dejando blanca estela
de espuma, en carrera ráuda
las embarcaciones llegan
á la meta deseada.

Corren por el Malecón
los ciclistas en sus máquinas
flexibles y vigorosas
como flechas disparadas,
y los premios valiosos
los campeones alcanzan.

En el circo el *carrousel*
y las carreras gallardas,
en las que apuestos mancebos
con regocijadas ánsias,
caballistas y ciclistas,
cojen las cintas bordadas
por manos de nieve y rosas,
de azucenas y de nácar.

El Círculo Literario
dá muestra elocuente y alta
de su cultura y buen gusto
y las fiestas abrillanta
con exposiciones bellas,
certámenes y veladas,
y á sus salones afluye
concurcencia extraordinaria
para admirar y aplaudir
deleitándose, las varias
cultas manifestaciones
de las artes congregadas.

La excelsa Reina del cielo,
la Patrona venerada,
la Virgen del Mar, bendice

al pueblo que la idolatra
y en solemne procesión
vá por carrera alfombrada
con flores cuyos perfumes
se mezclan con las plegarias
de mil piadosos devotos
que llenos de fé la aclaman.

Todo es luz, todo es placer,
todo alegre, todo canta
y retratan los semblantes
la placidez de las almas.

.

Veloz el tiempo transcurre,
ligera la dicha pasa
como fugaz meteoro
que fascina y arrebatá
y un punto en suspenso deja
nuestra aturdida mirada;
así la fériá concluye;
así la fériá se acaba;
cesan ruidos y alegrías
y bullicios y algazaras;
á sus hogares regresan

los forasteros: la calma
vuelve al espíritu, y todo
de nuevo torna á su lánguida
y letal monotonía
y á sus profundas nostalgias.

Las músicas ya no suenan;
dispersa la gente escapa;
los feriantes abandonan
las casetas, que en su larga
formación semejan huecos
y cavidades que espantan;
triste queda el *boulevard*,
mústia y triste la enramada
con sus árboles gigantes
de hojas verdes y rizadas....

Y al dar el postrer adios
la féria, en la mente causa
el efecto prodigioso
de un gran foco de luz clara
que, de pronto, á un formidable
soplo del viento se apaga.





¡LIBERTAD!

En una jaula de oro,
del arte raro portento,
y de riqueza un tesoro,
un pajarillo canoro
sus trinos lanzaba al viento.

Quien al pájaro escuchaba,
extasiado se quedaba
oyendo la melodía
de aquel canto; parecía



que en vez de cantar, lloraba.

Llegó á enfermar, sin saber
nadie la causa, y de ver
era, con cuánto cuidado
se le daba de comer
lo más rico y delicado.

Llevaron la jaula al huerto;
todo fué inútil; lo cierto
es que siguió en su tristeza
bajo el ala la cabeza,
y que así se hubiera muerto,

á no ser porque ocurrió
que alguien la puerta dejó
de la jaula un día abierta
y el prisionero tomó,
como es natural, la puerta.

Saltó ligero y gozoso
del encierro primoroso
á un árbol que cerca estaba
y que sombra al huerto daba
con su ramaje frondoso.

Recorrió todo el ramaje;
cruzó el revuelto oleaje

de hojas verdes y de flores
y sacudió su plumaje
de vivísimos colores.

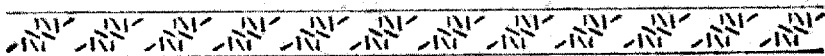
Hácia su jaula bonita
miró y lanzó una infinita
variedad de alegres notas
viendo las cadenas rotas
de su esclavitud maldita.

Y desde entonces ufano
cruza el bosque soberano,
libre, feliz y contento,
y halla doquier alimento
porque él lo busca, más sano.

.

Este caso, en puridad,
demuestra hasta la evidencia
lo que vale en realidad
la bendita independencia
y la hermosa libertad.





CONTRASTES

Dos gotas de agua de un mismo
manantial á un tiempo saltan
y por su escondido cauce
la corriente las arrastra.

Llegan las dos á un remanso;
allí detienen su marcha;
forman en el torbellino
de hojas secas y de ramas
y después de algunas vueltas

una sigue, y sigue rápida
con velocidad creciente
por mayor fuerza impulsada
y al fin detiene su curso
en la laguna cercana
donde con el lodo infecto
que la absorbe cae mezclada.

La otra que el azar detuvo
en el remanso, esperaba
ver su destino cumplido,
y pronto una nube blanca
hasta los cielos llevola
en vapores condensada,
para que fuera después
limpia y cristalina lágrima
de la aurora soñolienta
que á raudales las derrama
en los cálices abiertos
de las flores perfumadas.





ORIENTAL

Sultana, la más hermosa
de los sueños del Profeta,
la de los labios bermejos
y cintura de palmera;
hurí la de negros ojos,
la de los dientes de perlas,
de garganta alabastrina
y sedosa cabellera;
la de mejillas de rosa,

la de frente de azucena,
la de nacarado cuello,
la de aliento de violeta.
Sultana, por mis amores
calma esta ansiedad inmensa
y dame de tus sonrisas
la más cariñosa y tierna;
que si tú mi voz no escuchas
y mis súplicas desprecias
y á mis ruegos no respondes
ni te apiadas de mi pena,
ante los muros sombríos
de tu palacio mudejar,
donde crecen los jazmines,
el arrayan y la hiedra,
donde los pájaros vienen
á cantar dulces endechas
para copiar de tu acento
las melodías más tiernas,
con el puñal damasquino
que de mi cintura cuelga
habré de darme la muerte,
pues que á muerte me condenas

al no amarme cual te amo
con la fé más pura y ciega
que amarse puede á una hurí
soñada por el profeta. •





SONETO

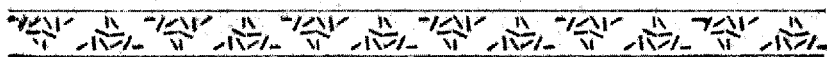
Como á su nido vá la golondrina
con el ánsia de amor que la devora,
yo busco en tu mirada abrasadora
la luz con que mi alma se ilumina.

Hada de amor, encantadora ondina
que mi pecho rendido ciego adora,
deja que yo contemple hora tras hora
de tu beldad la imagen peregrina.

Deja que calme este febril anhelo
por que loco de amor sufro y deliro
en mortal y angustioso desconsuelo,

que á tu lado, mi bien, gozoso miro
que todo cambia, se sonríe el cielo
y en éxtasis de amor feliz suspiro.





Á ALMERÍA

Esta composición fué escrita para la velada que llevó á cabo el CÍRCULO LITERARIO de esta Capital en 17 de Marzo de 1899, para celebrar la inauguración de la línea férrea de Linares á Almería.

Despierta, amada Almería,
que al fin alborea el día
de tu justa redención;
inunda tu corazón
de júbilo y alegría.

Tras larga noche de duelo,
con su protección bendita
quiso magnánimo el cielo
que cesara tu infinita

pena y tu profundo anhelo.

Y rompiendo los cendales
que ocultaban en Oriente
sus destellos celestiales,
hoy vierte el sol á raudales
pura luz sobre tu frente.

Ábrese á tu porvenir
ámplo horizonte risueño;
basta, por Dios, de gemir,
acabe tanto sufrir,
sal de tu profundo sueño.

Que ya trocada tu suerte,
lo que antes fué horrible muerte
tras de espantosa amargura,
hoy, por tu bien, se convierte
en infinita ventura.

Alza tu hermosa cabeza,
pueblo de sin par belleza,
por que tu duelo acabó
y el destino al fin te dió
justo premio á tu grandeza.

Que grande y noble y prudente
es siempre el pueblo que siente

y sufre, padece, calla
y en su empresa no desmaya
ni deja de ser creyente.

..La ráuda locomotora,
clara antorcha precursora
de las leyes del progreso,
como enseña redentora
en tu frente imprime un beso.

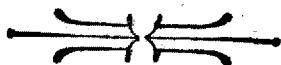
Y á su mágico conjuro,
de tu calabozo obscuro
sales radiante de gozo,
con inefable alborozo
legítimo, grande y puro.

Por tus frondosos linderos
cruzan los trenes ligeros,
atraviesan tus maizales
y tus prédios de parrales
naranjos y limoneros.

No eres ya la cenicienta
que sus infortunios cuenta
y acumula por millares;
eres eden que se asienta
en la espuma de los mares.

Tu línea férrea y tu puerto
te llevan con paso cierto
á otra exhuberante vida
y te enlazan redimida
al universal concierto.

Goza tu bien, Almería,
inunda tu corazón
de legítima alegría,
que al fin alborea el día
de tu regeneración.





REDENCIÓN

Esta composición, se publicó en el número extraordinario de EL FERRO-CARRIL con motivo de la inauguración de la línea férrea de Linares á Almería.

FRAGMENTOS.

.

Dejó escapar un rugido
como fiera encadenada,
y estremecióse movido
por el vapor comprimido
en su caldera acerada.

Con trepidación pasmosa,
carrera vertiginosa
por la anchá vía emprendió

y la llanura cruzó
cual ráfaga luminosa.

Con carbones encendidos
de su seno desprendidos,
iba dejando un reguero
y lanzando audaz y fiero
formidables resoplidos.

Por la ennegrecida boca
que el barreno abrió en la roca
oradando la montaña
y atravesando su entraña,
se lanzó con ánsia loca.

Y al salir al otro lado,
como sale la serpiente
del nido que la ha ocultado,
sobre el espacio, colgado,
halló un metálico puente.

Dió al aire un triste gemido
y se deslizó atrevido
con férrea trepidación
por aquel puente, tendido
á espantosa elevación

.

Y fuerte y magestuoso
con alientos de coloso
mostró al mundo su grandeza,
su incomparable belleza
y su esfuerzo poderoso.

Unió pueblos muy distantes;
de sus ventajas constantes
doquier lleva el sello impreso
y eleva cantos brillantes
al trabajo y al progreso.

.

¡Gloria á la enseña bendita
que hoy el entusiasmo agita,
alegra los corazones
y risueñas ilusiones
de bienestar resucita!

¡Bien hayan los esforzados
espíritus que cumplieron
sus compromisos honrados;
que el pueblo que engrandecieron
vé sus afanes colmados!

¡Que esta importante mejora
que festejamos ahora,

labre á esta hermosa región,
era eterna y bienhechora
de bendita redención.





LA ALBORADA

Ténue celaje en Oriente
dibuja sus tintas vagas,
y su tibia luz reflejan
las cumbres de las montañas.
Va poco á poco avanzando
y sus brumas nacaradas
tórnanse de fuego y oro
como chispas de una llama:
todo en la creación se alegra,

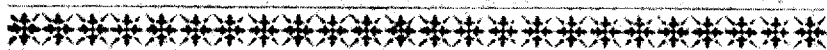
renace, palpita y habla;
la naturaleza toda
despierta con algazara,
y en su carro gigantesco
de nubes de armiño y gualda,
aparece el astro rey
con magestad soberana,
como antorcha refulgente
que en raudales se desata;
como diadema de oro
que en hilos de luz se cambia
y dora los blancos átomos
de la espumosa cascada;
sobre el cesp ed y las flores
calor y vida derrama,
y se evapora el rocío
cuyas cristalinas lágrimas,
en los cálices purísimos
de las flores, vierte lánguida
en su duelo melancólico
la triste noche enlutada.
En las ramas de los árboles
bulle la alegre comparsa

de canoras avecillas
saludando á la mañana,
y debajo de la yerba
verde como la esmeralda,
los insectos zumbadores
desentumécense, saltan,
templan en el rayo ardiente
del sol que en su luz los baña,
sus microscópicos cuerpos
y en la ancha esfera se lanzan.
Su blanda cárcel de seda
rompe al fin la oscura larva,
y truécase en mariposa
que el íris lleva en sus alas;
ansiosa liba la miel
que las florecillas guardan,
y en el espacio se pierde
describiendo líneas rápidas.
El arroyo entre juncuales
serpentea y seremansa
y en su tranquila corriente
las golondrinas se bañan;
muge el toro en el establo;

trisca en el monte la cabra;
relincha el corcel brioso
de sedosa crin rizada,
y los campos las palomas
atraviesan en bandadas.
Azul, transparente lago
semeja la mar en calma
y nívea lengua de espuma
con leve rumor avanza,
que llega, después se aleja
y otra vez vuelve á la playa.
Y es que cuando nace el día
y comienza la alborada,
surge un destello de gloria
y á Dios se siente y se ama:
es que en ese instante mismo
en que todo se abrasa,
desde el cielo mira Dios,
brota el sol de su mirada
y entonces todo sonríe
vive, deslumbra, y encanta.



CANTARES



CANTARES

Como se mira la estatua
que es de mármol duro y frío,
pero hermosa, muy hermosa,
así nada más te miro.

Perseguía un imposible:
que fueras buena, después
de lo mala que antes fuíste.

Ya verás lo que es el mundo
y qué fugaz y qué amarga
es la existencia que solo
á la maldad se consagra.

—

Pequeñeces y miserias;
frivolidades humanas;
falsos placeres de un día;
¡Cuánto el corazón se engaña!

—

¡Piensas que es cosa sencilla
matar un amor y luego
á merced de tu capricho
resucitarlo de nuevo!

—

Quise arrancarte al peligro,
y tú, loca ó ciega ó mala,
pagaste mi noble empeño
con traición ruin y villana.

Feliz el ave ignorada
que al espacio tiende el vuelo,
sin leyes que á su albedrío
pongan tiránicos frenos.

Aparta de mí tus ojos
y aparta tu pensamiento,
déjame sufrir á solas
y lejos de tí, muy lejos.

Caricias te brindan otros
y tú, infeliz, no comprendes
que hacen de tí el solo objeto
de sus livianos placeres.

Dejadla, pues que se empeña,
que el huracán se la lleve;
esas son aves que nadie
llega á saber donde mueren.

No me preguntéis por qué
me río en vez de estar triste;
cuanto mayor es la pena
para ahondarla más, se ríe.

—

¡Memoria, por qué implacable
me causas tanto tormento!
Quiero olvidarla, y más fuerte
se aferra á mi su recuerdo.

—

Aunque á veces te propones
hablar con verdad, no aciertas
á expresar con ella nada
de las mentiras que piensas.

—

Reptil el más asqueroso
es el que ruin y cobarde
lanza á traición su veneno,
y luego corre á ocultarse.

Un solo cariño existe
que es verdadero y es grande;
el que siente por un hijo
el corazón de una madre.

Eres joven y arrogante,
eres gallarda y esbelta,
y eres pedazo de nieve
puesto al sol que más calienta.

Puesto al sol que más calienta,
pero no hay sol que derrita
tu corazón que por nada
noble ni honrado palpita.

Te quise mucho y llegué
á sentir por tí entusiasmo;
te conocí bien más tarde
y hoy me das lástima y asco.

¡Pobre corazón vacío!
¿á donde vás por el mundo
como nave por los mares
sin faro, timón ni rumbo?

—

Sobre una piedra de mármol
tu nombre grabó mi acero;
¡ojalá que no lo escriba
con sangre sobre tu pecho!

—

No vayas, niña, muy sola
tanto por agua á la fuente,
que luego el agua murmura
por eso de ser corriente.

—

Torpe de mí que juzgué
que eran verdad tus promesas.
¡Qué caro pagar me has hecho
tu traición y mi torpeza!

Solo una vez en la vida,
el bien verdadero llama
á nuestra puerta y se aleja
cuando la encuentra cerrada.

Pretendes justificarte
de todo el mal que me has hecho
y no hay en el mundo nada
que me borre su recuerdo.

Por Dios, que yo no la vea;
que al cruzar nuestras miradas,
siento fuego en el cerebro
y siento fuego en el alma.

Se que es cruel, se que es fría
y se que no tiene entrañas;
se que de todo es capaz,
y la quiero y me da lástima.

Dicen que no sé iratarte
conforme tú te mereces;
si sabría, si primero
aprendiera á no quererte.

—

Que no eres tú cariñosa
dicen algunos y mienten;
eres tanto, que por todos
los hombres cariño sientes.

—

Las olas del mar se alejan,
pero vuelven á la playa,
y á besar la arena vienen
con sus espumas rizadas.

Yo me alejé de tu lado
y soy como esa ola amarga:
si llego hasta tí de nuevo,
beso tus labios de grana.

Ten caridad y no ultrajes
con cínico atrevimiento,
este dolor que en el fondo
del alma guardado llevo.

Anida en tu corazón
la maldad tan escondida,
que no hay medio de arrancarla
ni manera de extinguirla.

¡Horas de horrible pesar
y días de angustia inmensa!
¡Cuánta amargura por dentro
y cuánta ficción por fuera!

Ya vés si serás hermosa
y si por hermosa vales,
que á los cielos las estrellas
se asoman para mirarte.

Como el sol radiante luce
con resplandores de fuego,
así lucen y deslumbran
tus hermosos ojos negros.

—

La fatalidad lo quiso:
¿fué el acaso ó fué el infierno
quien la puso en mi camino?

—

Que por qué se esconde el sol
dices y no consideras
que teme luchar contigo
por miedo de que le venzas.

—

Noble corazón que siente
la herida y su pena llora,
y á aquel que se la ha causado
generoso lo perdona.

Sola, triste, sin amparo,
abandonada y errante;
así vás tu por el mundo
sin que te consuele nadie.

Con apariencias de ángel
llevas dentro de tu alma
todo el infierno del Dante.

Hay hombres que son de todo
y á todo sacan partido;
almas innobles que tienen
la audaz calumnia por vicio.

Anda la gente insidiosa
hablando mal de los dos;
¡cuántos que así nos critican
mucho más culpables son!

Mirando mi propia imagen
en el fondo de tus ojos,
creo que estoy dentro de tí
y que por ellos me asomo.

—

Encadenado á tí vivo
y no hay en el mundo fuerzas
que rompan ni un eslabón
de nuestras dulces cadenas.

—

Lloraste un día en el mar;
el mar recogió tus lágrimas
y avaro las encerró
en sus conchas nacaradas.

—

De las estrellas del cielo
las dos más grandes y claras
te puso por ojos Dios
para iluminar mi alma.

Guárdame en tu corazón
un rinconcillo pequeño
para que cuando me muera
me puedas enterrar dentro.



POESÍAS FESTIVAS



COMO ESTE HAY MUCHOS

Don Judas, el timorato,
era un señor muy beato,
de vida tan recogida
que nunca rompió en su vida
el buen Don Judas, un plato.

De gran concepto gozaba
y la gente lo juzgaba
como un santo al pobrecito;

nadie se determinaba
á dudar de aquel bendito.

Lo que Don Judas decía,
pues era una profecía
ó un aforismo profundo,
que al instante todo el mundo
lo aceptaba y lo creía.

Y con tanta austeridad
y con tan irreprochable
conducta y moralidad,
tenía una autoridad
pasmosa é inapelable.

Pues de este santo varón
era la predilección
conocer vidas ajenas,
que jamás juzgaba buenas
con la más sana intención.

Condenaba por impura
la más leve travesura;
y eran para él las mujeres

mónstruos horribles y seres
que le causaban pavora.

Combatía con rudeza
aún la menor lijereza
ó falta de los demás,
y no se le oyó jamás
disculpar una flaqueza.

Duro, inflexible, violento
nunca tuvo ni un acento
de disculpa ó de templanza;
y siempre en ristre la lanza
llegaba á ser desatento.

Pues su acerba y acerada
mordaz crítica extremada
muchas veces rebasó
la prudencia, y acabó
por no respetar ya nada.

Pero por un raro azar
quiso el destino acabar
con tanto y tanto rigor

y se supo con horror
con asombro singular,

Que Don Judas, el beato,
el bueno y el timorato,
el honesto y sin manilla,
no llegó á romper un plato....
por que rompió una vajilla.

Pues tan místico, aquel tío
de vida ejemplar y austera,
tenía en su casa un lío
de padre y muy señor mío
con la propia cocinera.

Y haciendo averiguaciones
se llegó á saber después,
que en distintas ocasiones
tuvo tambien dos ó tres
análogas distracciones.

.
Andan sueltos por ahí
más de cuatro y más de ciento,

que obran y viven así,
como aquel Don Judas, y
deben aplicarse el cuento.





FELICIDADES, DOCTOR

Al reputado médico D. Francisco Pelegrin
Rodríguez Díaz.

(EPÍSTOLA DE CIRCUNSTANCIAS)

Querido amigo y Doctor:
cumpliendo un deber de honor,
la iguala aquí le remito
y á la vez le felicito
por las pascuas, si señor.

Felices se las deseo,
y para usted ya lo creo
que muy felices serán;

esta es época en que están
los médicos de *recreo*.

Pues es grata recreación
y una gran satisfacción,
ver sus afanes colmados
y que van los igualados
á *hacer la liquidación*.

Ingresos, saluciones,
y regalos á montones;
¡quién fuera médico ahora,
en la *estación* seductora
de tan *dulces recepciones*!

Costumbre añeja es al cabo
el regalito del pavo,
del roscó y del alfajor;
pero amigo, yo me alabo
de tener gusto mejor.

Los que se precian de finos,
productos ultramarinos
regalan, y nó esos charros:

ahí vá un ciento de cigarros,
exquisitos, filipinos

Yo no sé y esto es verdad,
dicho con sinceridad,
si el regalo es bueno ó malo;
pero sí sé, que el regalo
es de toda actualidad.

Fúmeselos complacido,
á *nuestra salud* al menos;
que un placer yo habré tenido,
si usted me dice que han sido
esos cigarritos buenos.

Y ojalá quiera el Señor
concederme un gran favor
que le pido sin cesar;
y es que no vuelva usted á entrar
en casa, *como Doctor.*





UNO DE TANTOS

Fué tanta la economía
del rico Pedro García,
que le dió por discurrir
como economizaría
mucho tinta al escribir.

Y ¡oh prodigio de su mente!
ahorró en un mes cabalmente
cuatro reales de vellón,
suprimiendo solamente
los signos de puntuación.





EL PERRO DE MI VECINA

Frente á frente de mi casa
una señora vivía
y, lector, esto no es guasa,
mil chifladuras tenía,
cosa que á cualquiera pasa.

Era su encanto un faldero
que tenía, y no exageró,
el privilegio envidiado

de ser un perro mimado
aun por el mismo portero.

Era un animal aquel
de inteligencia notoria;
como buen perro, era fiel
y á más de fiel, ¡qué memoria!
¡Pobrecito *Cascabel*!

Su dueña lo acariciaba
y diariamente le daba
bizcochos y chocolate;
¡oh! era un perro que pasaba
mejor vida que un magnate.

Dormía en la misma alcoba
en que su dueña dormía;
jamás él probó la escoba,
y su dueña estaba *boba*
con su *infantil* perrería.

Nunca gruñó ¡bueno fuera!
siempre subido en las sillas
ó reclinado en la estera,

en cuanto entraba cualquiera
se montaba en sus rodillas.

Era vivo y juguetón
y travieso en sumo grado;
recuerdo de una ocasión
que me rasgó un pantalón
que yo llevaba prestado.

¿Que si era inglés?—No señores;
era de aguas y tenía
entre otros varios primores,
el de hacer *aguas menores*
en donde mejor quería.

¡Pobre *Cascabell*! ¡Qué hocico
dióle Dios tan diminuto!
hocico que era tan chico,
que parecía el de un mico
en estado de canuto.

Y si su dueña salía
por mañana, tarde ó noche,
siempre el perro la seguía;

y si iba en coche, en el coche
al faldero se veía.

Un día, día nefando,
llegué á hacerle una visita,
no al perro, á su dueña, y cuando
entré en la sala, llorando
hallé á doña Mariquita.

—¿Qué ocurre; qué pasa ¡cielos!
que así está usted acongojada?—
pregunté con mil recelos;
y mis recelos hallélos
en su angustiosa mirada.

¡Oh catástrofe final!
había muerto el animal,
y su dueña no sabía
si murió de pulmonía
ó de ataque cerebral.

La autopsia se practicó
y al fin, de ella resultó
según el dictamen cierto,

que el falderito había muerto
de lo mucho que atracó.

Y con razón infinita,
perdió doña Mariquita
desde entonces su apetito,
temiéndole á la maldita
enfermedad del perrito.



LA MODA.... ELEGANTE

Leída por la niña María de Burgos Cuadrillero
en la velada infantil celebrada por el Círculo Li-
terario de esta capital el 21 de Mayo de 1899.

¿Han visto ustedes, señoras,
qué modas tan seductoras,
de tan rara novedad
y de tanta variedad
van saliendo á todas horas?

Cosa es por demás sabida,
que la moda es una diosa
caprichosa y presumida,

que tiraniza la vida
así, como si tal cosa.

—

Doquiera su imperio fué
por todo el mundo acatado;
y no se me diga que
no es esto verdad, pues sé
que es eterno su reinado.

—

¿Que es el verde ó el salmón
el color predominante?
pues no hay duda en la elección:
se elige sin discusión
salmón ó verde al instante.

—

¿Que el sombrero es de plumero
y en forma de violetero?
pues esa es la forma ya
y, pegue ó no pegue, está
admitido así el sombrero.

—

¿Que el peinado ha variado
porque ya se ha suprimido

que vaya muy levantado
y hay que llevarlo caído?
pues ¡hala! abajo el peinado.

Y así como antiguamente
era toda la ilusión
llevar extremadamente
marcada y visiblemente
elevado el polisón,

Ahora es de ver la graciosa
moda nueva y caprichosa
que un gran éxito ha tenido,
de recoger el vestido
plegando su forma airosa,

Con tal arte, tal maestría,
con tal gracia y picardía,
que se lucen naturales
contornos esculturales
con mucha coquetería.

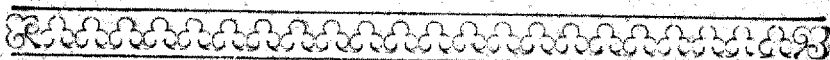
Y aunque es un poco molesto

ir siempre así, por supuesto,
con la mano por detrás
guardando el mismo compás,
resulta elegante esto.

Van las señoras, en fin,
al último figurín;
y aunque así se sacrifiquen,
¿no vale nada el postín
y eso de que no critiquen?

¡Oh! la moda, aquí está toda
encerrada la cuestión:
si acomoda ó no acomoda,
no importa, el ir á la moda
es la gran preocupación.





LA MONTAÑA

¿Qué es *La Montaña*? Un gigante;
un coloso sin rival,
la sociedad más pujante
más *chic* y más importante
que existe en la capital.

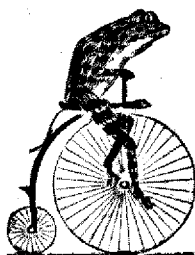
Sus fiestas llevan el sello
de lo espléndido y lo bello,
del buen gusto y la alegría,

y hay que convenir en ello:
dan siempre tono á Almería.

Quince años há que nació
y gallardas pruebas dió
de que puede y de que vale;
no hay montaña que le iguale;
¿que por qué? ¡Pues porque nó!

Sus novilladas famosas,
sus carreras y veladas
son siempre tan deliciosas,
por que allí están congregadas
las mujeres más hermosas.

Tiene *La Montaña* un don
que es su más alto blasón
y el gran mérito que encierra;
y es que montañesas son
las beldades de esta tierra.





MI DESGRACIA

A mi distinguido amigo el inspirado poeta, redactor de *La Ilustración Española y Americana* D. Carlos Luis de Cuenca.

Como ahora está en boga, según lo
[que veo,
hacer propaganda política, creo
que estoy en el caso de dar un programa
navarroseando mi historia, mi fama,
mi credo y mis hondas puras conviccio-
[nes
y mis consabidas buenas intenciones.
Yo á mis electores decirles pudiera

que *sebastianizo* lo que otro cualquiera;
que *cassinellodo* yo como el primero
y que *avellanudo* vengativo y fiero.

Mas no es necesario que *casanovando*
con cierta frescura, me vaya yo dando
bombos importunos, pues mis electores
contra mí pudieran decir mil horrores.

Si *cardenasiendo* les hago promesas,
no ván á creerme, por que ya están esas
formas anticuadas y resultaría
que el programa todo se me *arroyaría*.

¿Que *abdonpereziera* prudente y sensato,
discreto, oportuno, bonito y barato?

Emilioperezo y en vano me afano;
cavilo y discurro, mas discurro en vano.
¡Cuidado, señores, que tengo desgracia!
Yo *solerdaría* un golpe de audacia
prometiendo cosas raras y estupendas,
cosas imposibles y puras leyendas....

Pero eso es expuesto y es muy peligroso
y en estas cuestiones no he de hacer el

[oso.

Y si por lo menos tuviera distrito,

la ser na *fian* zado para mí solito,
sin oposiciones que me hicieran daño,
paco *jovería* sin mezcla de engaño
y lo que ofreciera... ¡pues bonito fuera
que no realizara cuanto yo ofreciera!
¡Mas ir á la lucha, cuando hay tanto tru-
[cha!...

¡Es mucha desgracia, señor, però mucha!
¡*Juan* *jimenez* *iera* yo de algún consejo,
porque es que *gonzalez* *canet* *do* perplejo!

Si me encasillaran ¡qué divinamente!
pol *avie* *ja* *cían* *burgos* *imamente*,
caña *vate* *viendo* libre de mi apuro,
segundo *cuestado* mi triunfo seguro.

¡Pero de este modo, me encuentro abru-
[mado
y hasta arrepentido de haberlo pensado!
¡Y luego, señores, qué grave y qué crítica
situación tan mala corre la política!

Grupos por arriba, grupos por abajo...
¡vamos! que no tengo yo ese desparpajo
de estar hoy á un lado y mañana mismo
hallarme del otro, saltando un abismo

acuñapasando y matienzodiendo
como si tal cosa se estuviera haciendo.

En fin, caballeros, resuelvo una cosa que va á parecerles á ustedes chistosa —y no se me arguya que esto es cuquería ó miedo ó *verdejo-dimisio-manía*:— no soy candidato; me quedo en mi casa viendo muy tranquilo todo lo que pasa: que no está el cotarro para esos afanes ni la Magdalena para tafetanes.

2 Abril 99.



DIALOGOS

AL GENIAL POETA

D. José Lopez Silva,

creador inspiradísimo de este género literario, dedico estas humildes imitaciones, como débil testimonio de entusiasta admiración.



TOMA DE PELO

—¿Estás en lo que te digo?
que ella está por mí hace tiempo
y me quiere más que á nadie.

—No seas tonto, ni seas lelo
que eso no es verdaz.

—¡Pa chasco!

—¡Que no es verdaz!

—¡No ha de serlo?

—Pero ven acá, so lila,

y respóndeme tú á esto
que te voy á ojetivar
en su principio primero.
—Tu dirás.

—¿Ella se puso
colorá siquiera al verlo?
—No arreparé yo en su cutis
porque estaba más adrento,
y además porque ya sabes
que veo mal con el derecho;
pero él saludó y se puso
á mirar como diciendo,
«maldita sea mi estampa
y la de uestez.»

—¿Y qué?

—Y.... eso;

que lo dijo con coraje
y con odio y rábia y vértigo,
porque la Lola lo trata
á ese gachó con desprecio
y no azmite ni una copa,
ni un cigarro, ni un osequio,
que él se ponga á hacer, si acaso

•

la quiere osequiar.

—Lo menos
sería que ella tomara,
pongo por caso ú defezto,
una fineza del *Guarro*
porque á veces es mu terco
y mu bruto y dá una coz
sin azvertirlo primero;
pero es que se timan algo
y hay testigos que la vieron
hacerle una seña un día.
—Eso es calurnia.

—Eso es cierto
como que estamos aquí
yo y tú juntos y me apuesto
la convidá, si tu quieres,
á que el *Pata* y el *Cangrejo*,
que son decentes y cuasi
parecen dos caballeros
cuando están si á mano viene
tranquilizados ú frescos,
te dicen ciertas palabras
en reserva ú en secreto.

—Has citao dos personas
de vergüenza y de talento
que tien pupila y tien tazto,
y si del tóo no lo creo
me vá pareciendo ya
que ties tu razón.

—La tengo
y pa que más te convenzas
de que te engañan por medio,
oye esta toná que dijo
el *Guarro* un día en el puesto
del *Gavilán* al *Chinita*
y al *Sacristán* y al *Bolero*:
«Cuando á mí me dé la gana,
dicen que dijo, la tengo
á esa señora á mi vera
y voy y me cachondeo
con ella y con su cariño
y con él y con el verbo,
porque á bestia no le gana
naide á mangue.

—Ese sujeto
tan guasón y tan bravido

y tan bestia, es el zopenco
más grande que ha rebuznao
en el orbe terraqueo.

—Ni que decir tié; conforme
estoy yo contigo, pero
desfigúrate que un día
con dos copas más ú menos,
le dá la gana de ir
y la busca y por aquello
de que antes que tú la quiso
ú la trató de ligero,
hace una barbaridaz
y la còje por el cuello
y la pega dos tortazos
y después le mete miedo
y arma la bronca y resulta,
que vá y se queda tan fresco
y que ties tú que mandarlo
después á dar un pasedó
al campo santo ú te raja
él á tí como á un borrego.

—No pué ser de risa, Ambrosio,
que tú sabes, por ejemplo,

lo blancote que es el *Guarro*
cuando yo me pongo sério.

—Si que lo sé.

—¿No te acuerdas,
aquella noche que entremos
en la taberna del *Zurdo*
y estaba él allí bebiendo
y yo le invité y no quiso,
y entonces yo mu bien puesto,
le dije que si tenía
jindama ú terror, y luego
escupí pa donde estaba
y le miré con desprecio
y apagué la luz de un palo
y me salí ya sin verlo?

—Sí fué así.

—Pues se mantuvo
esaztamente lo mesmo
de callao y de prudente
que si hubiera estao muerto.
Pero á la Lola le hago
que de mí se acuerde si eso
que tú me dices resulta

que es así.

—Pues sí.

—Pues bueno.

Esta noche la llevamos
de juerga un rato.

—Bien hecho.

—Y cuando esté ébrida voy
y como se pone el yerro
á una res, con la navaja
le marco el rostro, ú prefiero,
por eso de que presume
de tal y cual con su cuerpo,
el pelarle todo el moño
y verás como la dejo;
como un fraile sin capucha
ó un canónigo.

—Lo apruebo

y me parece muy bien
y eso es obrar con talento
y con diznidaz y tazto
y con vergüenza y lao izquierdo,
y probarle á esa gachí
que no te toma el cabello,

y que tú á ella se lo tomas
ú se lo trasquilas, y eso
verás tú como le sirve
pa que tenga ese recuerdo
y le pongan la *Canónica*
hasta que le creza el pelo.
—Pus no fartes pa el esquile.
—Pus no fartaré.

—Hasta luego.





GALANTERIAS

—Ya sabes, Baltasara, que yo he sido cuasi un Dios para tí según me creo, y que has gozao conmigo mayormente infinidaz de veces mucho tiempo. Sabes tambien que has ido por la calle, como van las señoras, presumiendo, y que en cuanto á vestir con elegancia has llamao la atención, ni más ni menos. si has deseao un día comer churros

ú beber del ojén, como yo bebo,
te he osequiao enseguida sin que puedas
faltando á la verdaz decir que miento.
Sabes muy bien que en todas ocasiones
he sido, y desimula, un caballero,
y que he dao importancia á tu persona
donde quiera que he estao ú que me he
[puesto,
y en diciendo gastar, ni que haigan sido
cuatro ú cinco ú seis reales, no recuerdo
que en ninguna ocasión me haya negado
á derrochar contigo mi dinero.

Pues si lo sabes bien y estás confor-
[me

en que todo es así y tiés talento
pa distinguir un poco lo que es malo
de lo que es superior ú lo que es bueno,
me extraña que te portes de ese modo
y que faltes á todos los respetos
que se merece un hombre de mi clase
y de mis circunstancias y mi mérito.

—Me parece, Gregorio, que te arrimas
demasiado á la cola, según veo,

y eso ni es natural ni está decente
ni me resulta á mí.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que te digo yo, pa que me entien-
[das,

es que todo eso es música, y no quiero
que me eches más en cara si has tenío
conmigo una atención ú dos ú ciento,
y que eres tú muy bruto ú miserable
ú otra cosa peor.

—Ese conceto
no es propio de emitirlo á una señora,
me se figura á mí.

—Pues yo lo emeto
por que me dá la gana

—¡Bien hablado!

—Mejor que tú cien veces.

—¡Pues me alegro!

Y acabe yá el dialogo inoportuno,
que me estará esperando *Cuatro dedos*
pa jugar una brisca con Luriano
y Julián el *Chirrín*.

—Buenos sujetos

pa acompañarte á tí que eres talmente un sinvergüenza igual.

—Lo serán ellos;

pero yo, Baltasara, soy un hombre tan decente y cabal como el primero, y si sigues faltando de ese modo y caluniando así, que no respeto ni la opinión del público ni nada y te doy dos guantazos.

—¡Puede!

—Eso.

—Desimula, Gregorio, que me ría por que tíes el sentío medio lelo.

—Baltasara, perdona que te ojete y que responda así, por que estoy viendo que no tienes vergüenza ni conoces la gratituz por fuera ni por dentro.

—¿Qué te debo yo á tí? ¡pues ná!

—Pa chasco.

—¿Qué me debes tú á mí? ¡pues tó!

—¡Salero!

—Tú estabas trabajando en la limpieza, á mejor, suciedad de pozos negros,

y ganabas seis reales cada día.

—No, que ganaba más.

—U siete, bueno;

te arrimastes á mí por concidencia
y dejaste el destino.

—¡Por supuesto!

¿Y por qué lo dejé? por complacerte.

¿Y hoy que es lo que hago yo?

—¡Pues ná!

—¡Pues eso!

Y ahora voy á probarte lo que valgo
y á darte una lección en cuanto entremos
á mandar el partido en que yo voto
y me den una plaza de sereno.

—Si tú no lo pues ser.

—¿Por qué?

—¡Ay que gracia!

por que nunca lo estás.

—En fin, no quiero
darte más la palabra, que no eres
dizna de mi cariño y te desprecio.

—Adios tú, emperador.

—Adios, princesa.

—¿Volverás á comer?

—Gracias, lo acerto,
y por que no te creas que te desairo
vendré á comer ná más, con que hasta
[luego.





ENTRE TOCAYOS

—Vamos, hombre, no esageres
ni abuses de la palabra!

—Te digo yo que no hay dos
mujeres con tanta gracia
ni que se traigan los aires
que Lola la Sevillana.

—¿Y qué hace Lola de nuevo
que no hagan todas las damas
más ú menos cercuspectas!

—Me parece que se baila
con fatigas personales
y presopopeya, y canta
como los ángeles mismos
en días de fiesta.

—Tratas
las cuestiones del honor
con muchísima diplomacia.

—No es eso tocayo, es que
vale mucho la muchacha
y sus acciones son buenas.

—Hombre, te diré, medianas.

—¡Cómo medianas, mecachis!

—¿Tu sabes detalles?

—Habla.

—¡Pues sí que hablaré, y que sepas
que no hay otra!

—¡Pué que la haiga!

—¡Te digo que nó!

—¡Que sí!

—¿Conoces tu alguna?

—¡Amarra!

¡Pues la Aurelia, la Vestal

del Murillo, la sultana
de los dioses del Olimpo
que le ha dado al mundo Málaga
pa encanto de los gachís
que distinguen una miaja,
y que diquelan un poco
de filosofía estática!

—No sé mucha metafísica,
ni poseo ciencias esaztas,
ni geografía, ni historia,
ni leyes, ni matemáticas,
pero todo eso que dices
no me convence de nada.

—¡Déjame que acabe, hombre!

—Pues ya estás dejado, acaba.

—Decía que es un modelo
en lo de mona y de guapa
y de rica y de discreta...

—¿Y de qué más?

—Pues de gracia
y que está colá conmigo
atrozmente.

¡Cosa rara!

—¿Rara? ¡por qué!

—Porque sí.

—Pues me parece que...

—Basta.

Dime un detalle.

—¿Un detalle
respetive? pues se achara
en cuanto que yo la miro
con seriedad.

—¿Sí?

—Palabra.

—Pues me has convencido ya;
pero en otras circunstancias
creo que habrá diferencia.

—Según.

—No hay según que valga,
pues si hay hembras generosas
desprendidas y barbianas,
ella es una y dos y trino
y el verbo y la mar salada.

—¿Y qué?

—Que ella es una joya
de rubieses y esmeraldas

y todo lo suyo es mío,
y me osequia y agasaja,
y me regala pitillos
y otras frioleras.

—Pues gracias.

—¿Gracias, de qué?

—Que tú debes
según me parece, dárselas.

—¿Y la tuya?

—Es platonisa
¿entiendes? y me consagra
ciertas otras atenciones
que no son ni pa contadas.

—Bueno, tocayo, en tal caso
podemos considerarlas
como dos ángeles vivos
ú dos querubes con alas,
y nosotros dos personas
de búten.

—Pues á chocarla
y que coste que valemos
algo más que muchos mándrias
que presumen y no tienen

ni quinqué, ni sal ni nada.

—¿Vamos á cenar?

—¡Andando!

—¿A *Pavía* ú á la playa?

—A donde quieras, Felipe,
pero con ellas.

—¡Pues hala!





MODUS VIVENDI

—Pues prencipia á contar.

—Pues ya prencipio
y lo vas á saber, por que es mi gusto
que aprendas á tratar con la finura
que es natural y propia.

—Ya te escucho.

—Pues ná, lo que sucede en estos casos
á cualquiera persona que en lo justo
y práztico se pone; que ella misma

fué, dicho con verdaz, quien lo propuso. Dormía yo en un cuarto acompañao de Sebastián el *Pelma* y Pedro el *Zurdo*, y andábamos los tres algunas veces á patás y á trompazos, por si uno se había ó nó guardado sin saberlo algo que no debía de ser suyo.

—Eso sucede siempre que los hombres tienen ú diznidaz, ú lacha, ú mundo.

—Una vez me faltó la camiseta y un par de calcetines algo súcios, que dejé junto al catre una mañana que salí muy deprisa pa un asunto, y al rato, que volví, ya eché de menos las prendas antedichas de mi uso, y se armó la custión por que ya sabes que en faltándome á mí yo soy muy bruto. Me negaron con mucha desvergüenza que ellos hubieran sido los del hurto, y si no es por la *Rubia*, esa señora que habita el principal y tié esos humos que parece menistra ú generala con viudedaz en caso, me figuro

que van al cementerio esos amigos
por que á los dos los dejo allí difuntos.
—Perdona una palabra.

—La perdono.

—Digo con franqueza, que extraño mu-
[cho

que viviendo tú y ellos como hermanos
armárais esas broncas ú disgustos,
porque yo, es un decir, si á mano viene
me pongo el pantalón del *Aceituno*
y él se lleva si quiere mi chaqueta
y hasta que me la trae, con desimulo
me estoy yo paseando por el patio
tan fresco y tan jovial.

—Yo no discuto
ni me importan los aztos generosos
de préstamos y cambios ú chanchullos,
de acuerdo con las partes, pero el caso
es que me dijo ella: mira Rufo,
tú no debes seguir de esa manera
espuesto á ir al presidio de seguro,
si un día de pendencia ú de jarana
á tí te toca dar un golpe á alguno.

—¿Y qué es lo que tú quieres? yo le dije; y ella me contestó: «no seas estúpido y vente á casa, porque aquí en familia, viviremos mejor», y lo hice al punto.

—Y ahora ¿cómo te vá?

—Pues mira, chico, sin que me vaya mal, por que yo fumo, y como y bebo regular, no ostante no tengo libertaz como el Tiburcio y el *Rana* y el *Pelao* que se gastan las perras sin sentir, y yo me atufó por que en dos ú tres veces no he podío lucirme como sabes que me luzgo cuando puedo tirar dos ú tres reales y me pongo á osequiar; por eso sufro y te lo cuento á tí.

—Mejor sería cuasi que fueras á contarle al Nuncio; por que tó lo que ganas ¿pa qué sirve?

—Tó lo que gano yo, que son tres duros en cada siete días, si trabajo, los gasta Nicanora.

—No seas burro

y no se lo consientas tan siquiera,
por que eso es ya ser tonto y ser otuso.
Si ella con los chalecos gana poco,
que se arregle y que gaste de lo suyo.
—Hombre, es que pa arreglarse nesecita
por causa del postín y del orgullo,
de polvos y de peinas y de orquillas
y otras cosas tambien, y me presumo
que eso debo pagarlo yo que esijo
que se cuide el semblante y...

—Mira, Rufo;
yo á la Paca la estimo tal cualmente,
como tú á Nicanora, ú más, lo juro:
pero si á mí me dice cualquier día,
por que le dé la gana ú el barrunto,
que le pague los polvos, ú otro ojezto
respetive á su físico ú sus gustos,
que le doy dos patás en cualquier parte
y no me vuelve á ver, y la del humo.





PERCANCES DEL OFICIO

—¡Miá tú que tiene la *Chata*
desgracia pa tóo, Marcelo,
y que le salen las cosas
torcías dende el comienzo!

—Ella se tiene la culpa,
por que es torpe.

—Ya lo creo
y que lo digas, que puedes
decirlo sin arrodeos,

que eso está más comprobao
y es más verdaz y más cierto
que su falta de vergüenza
y de quinqué y de trasteo.

—Pues ya sabes que presume
y la dá de esto y de aquello
que es una barbaridaz.

—Pero le toman el pelo
á lo mejor, y la ponen
lo mismo que un trapo viejo.

—¡Me parece!

—¡Positivo!

y no es que yo desajero
ni hablo así más propiamente
por ganas de pitorredo
ni por que la *Chata* me haiga
contado á mí nada de eso;
que es que lo dicen las voces
generales de tóo el pueblo
y que las cosas se saben
por que sí.

—¡Pues ya lo creo!

—¿Me ha dicho á mi nadie, vamos,

que cuando echó el gallinero
pa criar aves y venderlas
como industria del comercio,
siempre tenía gallinas
enfermas de gargajuelo?
—Verdaz.

—¿Y qué le pasaba?
pues lo natural, que al verlo
el señor Pepe, que sabes
que es ispeztor de ese género
de animales y que el hombre,
que es campechanote y fresco
y jovial pero no pasa
por movimiento mal hecho,
en cuanto que diquelaba
tanto así, ya estaba haciendo
el apartado del ave,
y resultaba de aquello
que poco á poco se iba
quedando el negocio muerto,
sin aves que enagenar
y claro está que sin huevos.
—Ni que decir tiene.

—Claro,
y vino el negocio al suelo
porque esa tiée mala pata
como tóo el mundo sabemos.
—Pues lo que es como postín,
si que lo gasta.

—No entremos
á tocar en esos puntos
ni andar por ese terreno,
que tú vas equivocado.
—¿Por qué?

—Por que no te puedo
acetar eso que dices,
ni azmitir ese concierto
que no es verídico, ú propio,
ni esazto ni verdadero;
eso ni es postín ni es nada
ni esa sabe lo que es eso,
ni se vá á ninguna parte
con esa marcha, Marcelo.
—¡Pues tú dirás!

—Eso mismo;
yo digo lo que es.

—Pues bueno,
no te ojeto mayormente;
y la verdaz, no te ojeto
por que á mí me se figura
cuasi que es así, ú al menos
que el postín es imitado
de otras cólegas.

—Me alegro
que haigas venido á razones
para que yo y tú pensemos,
talmente como personas
que distinguen con talento
y facilidaz las cosas
y los asuntos más céntricos.

—Continúa, sí te parece.

—Pues continuo; nos quedemos
en que esa señora tiene
mala pata y malos hechos
y mala sombra, si á mano
viene, en razón, y me pienso
que si tóo le sale mal,
es por mor del sino ú verbo
de si misma, es un decir;

ú más claro y más perfezto
pa que me entiendas, te digo
que se origina el suceso
de la propia respetiva
condición y tal.

—Ya entiendo;
que ha nació pa ser béstia
irracional, por ejemplo,
y que anda así por capricho
tal vez, como si digéramos.

—Eso y además calcula
que náa le sale derecho;
mira un caso: se vá y compra
tres verderones trigueros
y los paga, y enseguida
los pájaros se le fueron
y armó la bronca más grande
que has visto en tu vida; pero
pudo por fin pillar uno
pa enjaularlo.

--¿Y canta?

—¡Ni estol
y lleva comprando pájaros

una atrocidad de tiempo
y todos le salen hembras.

—¿Y qué vá á hacer?

—Yo me creo
que es un arca de Nodel
de Abradan ú Farisedo
pa la cría de animales
de los diferentes géneros
de la escala mitológica
ú botánica.

—Estoy viendo
que sabes de matemáticas
y de leyes más que el verbo.

—¡Alguna cosa!

—Pa chasco;
dí que eres un pozo lleno
de sabiduría acústica
ú racional y del reino.
—Conforme con tus prencipios
de afabilidaz y luego
dí que lo que á tí este cura
te explique vá, si es empeño,
á misa mayor.

—Ni que
decir tiene; ya estoy viendo,
que sabes lo que te piensas
y que sueltas cá evangelio
que no lo levanta nadie,
por que nó, ¡ni más ni menos!
—Pues pá que sepas del tóo
lo que es la *Chata*, te azvierto,
que es su cuerpo el Vaticano.
—¿El que está en el extranjero?
—El mismo.

—¿Y por qué lo dices?
—Lo digo por que tiée dentro
tóos los cardenales juntos
que haiga habido y que haiga luego.
—¿Es que le tira la iglesia
ú tiene aficción al clero?
—Á lo que tiée esa aficción
es á los golpes de efiezto,
por que le hacen mucha gracia.
—¡Ay qué gracia!

—Y ahora mesmo
ahí la tiés que por capricho

y ná más que de recuerdo
pa un medallón del *Guripa*,
sa despojado al momento
de la mata.

—Pues la mata,
gachó, ya es un buen orsequio;
ú puée que sea pá reliquia
del Señor del Malagueño.

—No seas burro y párate
en lo que te estoy diciendo:
es que dá tóo lo que tiene
sin dificultaz.

—Si, pero....

—Pero que el *Guripa* quiso
gastarle una broma.

—¡Al pelo!

Ya caigo en la cuenta y ella....

—Ella, ná más que por eso
de que es desgraciá pa tóo,
se quedó sin el cabello;
y al paso que vá la *Chata*
yo te aseguro Marcelo,
que la vas á ver muy pronto

talmente hasta sin pellejo.

—Ya no se pondrá esa moños.

—¡Vamos, hombre, no seas lelo!
que ahora es cuando se los pone.

—¿Naturales?

—Nó

—¡Por eso!

—Los llevará artificiales.

—De quita y pon.

—Por supuesto.

—Ahora sí que van á hacer
negocio los peluqueros.





LA ARENGA DEL CABO

—Sus he citao á tóos pa que sepais
que sa cerca er momento de la lucha,
y como ya us he dicho munchas veses
que aquerque echamás votos en la urnia
es er que puede más y más favores
arcansa en er momento que se triunfa,
pus es presiso que os porteis vusotros
como hombres de verdaz sin que haiga
[una

farta ensiquiera y que se diga aluego que yo no tengo amigos y otras munchas sandeses que se disen por argunos que no tienen vergüensa ú se figuran que me van á quitar preponderansia, euando eso no pué ser jamás de nunca, porque tengo probao hasta con creses á tóo el partío en masa, que este cura hase barbaridaes si es presiso y sin serlo también.

—Deso no hay duda.

—¿Quién es ese que ha hablado sin mi
[orden?

—Un servior de usté.

—Pus tú carcula que eso es fartar y que le rompo el arma al que tire una coz ú que marguya ú empressipie á ser burro ú á ser asno, me corte la palabra ú me interrumpa.

—Bien hablao y conforme.

—Señor mío

¿se quiere usté callar?

—Sí, señor Lucas.

—Pus entonses que me oigan los presentes,
pa que no digan luego que seis chusmas
y que vais por el vino á haser de micos
y armar broncas, jaranas y disputas,
porque yo sus lo mando, y ahora voy
á desir dos palabras á la junta.
Er sufragio es lo mismo, por ejemplo,
pongo por caso, que la casa cuna,
onde van tóos echando lo que quieren
según su voluntá, y así resurta
que se forma er derecho á dar er cambio
y vorcar el puchero con sortura,
y haser otra porsión de atosidades
sin que Dios se apersiba, y esa astusia,
que tóos me reconosen, me ha valío,
á más de mi carazter, que me lusca;
y se puede desir que yo tan solo
hago más que otros muchos que presu-
[man
de aquello y de lo otro; me parese
que hay diferiensi regular.

—Arguna.

—Y que podeis desirlo con la boca, porque es una verdá más asoluta que tóo lo imaginao por vusotros y que tóo lo que diga esa jentusa que á mí me tiene tirria porque sabe que el senso entero es mío y que me gusta probar que no hay sin mí ni tan siquiera manera de luchar, porque ellos buscan los votos como guebos y yo tengo á patás eletores que mayudan.

¿Conoseis al *Ramplín*?, ese no tiene tres votos que sean suyos; el *Cochura* no tié ná más que dos y uno en la cársel por estafa me pienso ú por calurnia, y si es el *Chamarís* tié dos y medio, y medio ná más tiene el tío *Pezuña*. Tóos los demás son míos y eso es misa y van donde los llevo con frescura, y votan toas las veses que hase farta y sacabó la fiesta; con que aupa y prepararsus de herramientas, palos y tóo lo que os paresca pa la lucha: que no farte ninguno á la consirna;

que no me abuse nadie, pues si abusa
y me pone en ridículo, ó me farta
y me entero de quien ha sío la curpa,
lo cojo del gasnate y le descargo
dos ó tres puñetasos en la nuca.
Er domingo á votar como leones:
que sus vengais trempano. Irsus yá.

—¡Hurra!





DÍA DE JUERGA

—¡Compadre, vaya un disloque
colosal el de la juerga!

—¿Qué tal resultó?

—¡Brillante,
superior y de primera!
Empezó con un almuerzo
de salchichón y ostras frescas,
boquerones, bacalado
y aceitunas de la tierra,

y vino tinto del propio
y natural Valdepeñas.
Desde casa *Candelaria*,
donde se come y se cena
como en la gloria, nos fuimos
el *Currito* yo y el *Pelma*
á visitar brevemente
á la Inés la madrileña,
que es una moza de buten
con sal y con gracia ella,
y nos osequiamos todos
con manzanilla muy buena,
que es la bebida más propia
que bebe todo el que alterna.
Allí pasamos un rato
de primerísima fuerza,
porque es toda la familia
la mar de zaragatera
y estima muy bien y trata
con agrado y con franqueza.
—¿Y usted disfruta con eso
y no siente tan siquiera
la repunancia ú el asco

á la broma, aunque se tenga
con personas más ú menos
delicás y de vergüenza?

—Hombre, compadre, no creo
que á nadie una broma ofenda.

—No digamos que digamos;
pero si usted considera
que esa familia procede
con muchísima ligereza
y que no tiene principios
ni los conoce siquiera,
comprenderá que yo tengo
una miaja de prudencia
pá espresar estas razones
y emetir estas ideas.

—No disputo su ojeción,
porque á mí no me interesa;
pero si usted no me escucha,
pues no cuento ná.

—Pues venga,
que yo no tengo tampoco
ná más que hablar.

—Así sea;

y voy á decirle á usted
que se echaron tres botellas,
ni una más, y que de allí
como tres personas serias,
fuimos á comer y luego
con Gaspara y con Daniela
al *Apolo* á tomar algo
y ver desde una plateda
el baile castizo y puro
y oir el cante que lleva
al corazón gota á gota
del sentimiento la esencia.

—Compadre, parece usted
meramente esos poetas
que echan versos y que hacen
llorar con delicadeza.

—No me interrumpa usted más,
que ahora vá lo bueno.

—¡Ea!

ya estoy callando y oyendo
y viva la gente tierna
y olé yá las simpatías
con las mujeres flamencas.

—¡Que sí, compadre, que sí;
eso que usted pitorrea,
ni más menos, que yo
que no me estilo ya apenas,
estoy un año aguantil
y quieto y con más paciencia
que el mismo Don San Antonio
con tentación y ercetera;
pero llega un caso, vamos,
como este caso, y se arregla
una juerga bien venida
con limón, sal y pimienta,
y ya me tiene usted á mí
emberrenchinao de veras.
Pues sucedió que llegaron
á saludarnos de cerca
las atrices principales
que en el tablao patean,
y entre todas, la *Tofua*;
¡compadre, vaya una jembra
con cercustancias primarias
y con gracia y con canela
fina en aquella persona

que vale tóo lo que pesa
y pesa más que la torre
de la Catedral entera!
Pues ná, lo que es natural
y del caso y que respeta
hacer á unos caballeros
que se ven en la presencia
del arte, de la hermosura,
del talento y la belleza
y varias otras virtudes
teologales y terrenas:
osequiar con manzanilla
y ojén de las tres estrellas
á las señoras y á todos
los presentes, con decencia;
y entre cañas y cigarros
de un paquete de cuarenta
que yo presenté al concurso
y se fumó la asamblea,
pasamos sin azvertirlo
de un tirón la noche entera.
Salimos de allí.

—Supongo

que pa medir las aceras.

—Claro que ébridos, ni que decir tiene, y á la fuerza, y con fatigas muy grandes y con peso en la cabeza.

—¿Y qué resultó por fin?

—Pues una cosa muy fea y esaboría en el baile; una bronca con el *Pelma*, que si no estoy yo por medio hay hecatombe y tragedia y cementerio seguro, misa de requien y...

—¡Arreal

me gusta la diversión del lance ú la peripecia; pues no le veo la punta ú el brillante á tanta fiesta.

—Pues yo si la ví á otro día cuando pasaron la cuenta.

—¿Y qué tal, era muy grande?

—¿Que si era grande? ¡friolera! Como un billete del Banco.

—¿De mucha edaz?

—De cincuenta.





ENTUSIASMOS ARTÍSTICOS

—¿Pero es que entodavía tú no sabes
quién es ese Gaspar?

—No

—Pues me extraña,
por que es el tocaor más conocío
y de más lucimiento y cercustancias
que sabe manejar el istrumento.

—¿Y qué istrumento es ese?

—La guitarra

—No conosco al sujeto.

—Pues no sabes lo que es arte mayor, ni sabes nada de estilo y de verdaz y de soltura, de circunvalación y de elegancia; y cuando yo lo digo, me parece que debe ser porque me dá la gana ú por que entiendo mucho de esas cosas y sé lo que me casco.

—Claro, *Charpa*.

—No tiés tú más que ver, que hace muy [poco

que ese genio iznorao se pasaba la vida sin sentir metío siempre en las reuniones propias de las casas más ú menos del caso, en que se goza como sabe gozar la gente guapa con cualsiquier barbián que llega y puede dar un rato de gusto y de algazara, y se dió á conocer de esa manera, luciendo sus primores y sus gracias y trastornando el sexo á más de cuatro señoras distinguidas que se chalan

en cuanto que les tocan cualquier cosa con cierto sentimiento y tal.

—Acaba por decir que el gachó vale y presume y que toca mejor que el señor Arcas, aquel que conocí cuando yo era un joven de instrucción cuasi primaria.

—No, que toca mejor, y vas á verlo y yo te hago una apuesta de importancia, bien sea de aguardiente pa entre ambos ú cafeses más bien, á que te pasmas en cuanto que él se ponga y ejecute algo que tú le pidas.

—¿Sí?

—Palabra.

--Pero ¿y si gano yo, por que no es tanto ú porque no resulta así?

—Hombre, calla, que yá verás lo bueno y lo sublimismo y lo divino y lo inmortal.

—Pues basta, y cuando quieras te acompaño y oigo al mago rey Gaspar.

—Verás tú gracia
y magestaz y sentimiento juntos
y manos superiores y templanza.
Cuanto yo ahora te espique me se antoja
descolorío pá que tú te hagas
una idea ná más de lo que vale
el hérode de toda esta comarca.
¿Y cuando al mismo tiempo que se toca
llega el caso también de que se canta?
Entonces enmudecen los canarios
y empiezan á dar saltos en la jaula,
y se atonta el sentío del oyente.
Yo le oscuché una vez cantar de guagua
delante de un concurso de señoras
de buenas formas todas y sensatas
y que son, pa que entiendas, lo más fino
que he conocío yo, por que se trata
ná menos que de Amalia la ofendía,
Socorro la emigrá, Lola la alta,
Aurelia la del medio piso y otras,
incluso la señora de la casa,
que es amante de todos... los estilos
de cante y por la música se mata:

pues te puedo decir que se salieron
de madre todas, que le hicieron palmas
y le echaron requiebros y piropos
y aquello fué el disloque y la guayaba;
pues tiene ese Gaspar un sentimiento...
—¡Pobrecillo!

—¿Por qué?

—¡Que algo le pasa!

—No seas tan animal y usa si puedes
talento ú discreción pa interpretarlas
y distinguir las frases que se dicen
vulgo con sencillez, verbi la gracia;
es que cuando el gachó canta un noturno,
un valse ú habanera y se acompaña
y escupe al prencipiar dos ú tres veces
y se cierra los ojos y se alza
la cabeza hácia atras y dá la nota
de pecho, ú si quiere de garganta,
parece meramente que te quedas
asorto y te se cae hasta la baba
y no pues respirar, ni estar sentao,
ni sabes donde estás y te embarracas,
si á mano viene, y si te coje cerca

lo besas sin querer hasta en la barba.

—No hables más del Gaspar, que me en-
[ternezco

y de verlo tocar ya tengo ganas.

—Esta noche sin farta en el *Apolo*,
que allí es donde el Gaspar tié resonancia;
y si cuando te toque lo que sea
y te cante una copla bien cantada,
no te quedas tú tónico ú chalao
ni le tiras la gorra y te desmayas,
yo pago los cafeses y las copas
y me dás dos tortazos en la cara.





EN EL CUARTO DE LA ENFERMA

—¿Y qué es lo que al fin pasó
entre el Julian y la Amalia,
que hizo de mingó la Aurelia
pescando un palo en la cara?
¿lo sabes tú?

—¡No preguntes
si estoy yo enterado, guasa!
si no me encontré en el azto
talmente, por que me estaba

cepillando algunos polvos
tranquilamente en mi casa,
llegué recién ocurrida
la tragedia, y dije: ¡vaya!
aquí ha habido un caballero
que ha metido las dos patas
ú las cuatro!

—¿Y hubo bronca
de palos y bofetadas,
mayormente?

—No argumentes
de ese modo y dí si hay lacha
en un Romeo ú Romea
de perro chico y camama,
que le pega á una señora
cuatro ú cinco ú seis patadas
so pretesto que le ha sido
infiel con otro en la playa.

—¿Pero él la pasa un diario
más ú menos de importancia
pa ser con ella exigente
y tenerla recatada
como una mora, sea dicho,

ú mejor, como una esclava?

—¡Hombre, piensas unas cosas más estúpidas y raras!

—¿Por qué?

—Por que ese Julian, sabes tú que nunca paga, y que se luce á las hembras solo por guapeza.

—¡Anda!

pues eso es tener más suerte que el Tenorio aquel de marras, ó que Don Pepe el que lleva teñido el pelo y la barba.

—Pues llegó, como vá dicho; la llamó á parte escusada; la insultó como el Otelo á Desdemóna en el drama, y le apretó las clavijas lo mismo que á una guitarra. Andaba la Aurelia cerca lavándose hasta la cara, y en tal sitio le atizó un garrotazo con tanta

barbaridaz y tal brío,
que está la chica postrada
meramente como muerta
y sin sentido en la cama.
—Pues me ha resultado un *Cide*
ó un *Tetuan* sin crianza;
y eso me se antoja á mí
que es una burrá.

—Compacta
y asoluta y verdadera;
pero si dá la desgracia
de entrar yo cuando él hacía
aquí ese azto indizno...

—¡Calla,
que me dá frío el pensarlo!
—No me remuevas las bascas,
por que ná más que al decirlo
tengo ya la boca amarga
y el pelo erizao, y la sangre
en la cabeza agolpada
y el estómago vacido.
—Bueno, pues ten más cachaza
y prosigue la reseña

tú pide un almuerzo.

—Gracias.

Pues digo, que si yo entro,
mientras la acción realizaba
de dar el golpe á mi Venus
que nació predestinada
y no hay bofetada prófuga
que no encuentre sin buscarla,
y lo veo, no se queda
el gachó para otra hazaña;
porque lo cojo y lo estrujo
y lo hago algodón en rama
y polvo de arroz y éter
y fuego fátuo y...

—¡Apaga!

que se puede prender fuego
con tanto espíritu y tanta
combustión.

—¡Oye tú, *Chato*,
me creo que no está clara
esa acción, ni yo la he visto
en personas delicadas.

—¡Pues tú pegas!

—Si yo pego
es por otras cercustancias :
pero ni bebo, ni fumo,
ni como, ni ná de gracia;
y por que, en fin, se me antoja
que así soy marchoso y... pata!





LOS GUAPOS DE OFICIO

—¡Pues no presumes tú mucho de valiente, que digamos!

—Por que se puede, ¿comprendes?

Y te digo que el Luriano
es un mándria, un sinvergüenza
y un panoli y un pelmazo.

—¿Pero por qué hablas así,
si entodavía no has dao
ni una prueba tan siquiera

de ser más hombre ú más guapo,
y tóo eso es pamplina, y luego
en cuanto que llega un caso
como el de marras, te achicas
y te demuestras callao,
y te haces el mortecino
ú el indiferente?

—¡Vamos!

¡Que cualquiera se creería
que estás tú diciendo algo,
y que eso es verdaz y cierto
y positivo ý esazto!

¿Te acuerdas lo que pasó
la noche aquella de autos
con el *Chato* y el *Tirillas*
y el *Parra* y el *Colorao*?

¿Pues no me viste á mí,
que impavído á todos cuatro
les dije que no tenían
ni corazón, ni recato?

¿Y ellos á mí, me dijeron
ni tanto así?

—Te pegaron

cuatro bofetás talmente.

—Pero fué después, y el *Clato*
sabes que se retrató
y los demás se callaron.

—¡Natural!

—Es que me tienen
envidia porque yo valgo
más que túos, y por que ella
me prefiere algunos ratos,
y me estima mayormente
con afezto puro y casto.

—Si te fías de la Pepa
vás á salir abroncao,
porque se trae una marcha
que tú no conoces.

—¡Claro!

¡Será esa de las antorchas
que tocan en los teatros!

—Tómalo á guasa, y verás
si esto que yo estoy hablando,
es ú no es misa de tres
con órgano y escensario.

—Dí cuanto quieras, *Chavito*;

pero coste que si vamos
á preguntarle á ella misma
quién es de todos el guapo
y el que tiene más cabeza
y más corazón y manos
dispuestas á tóo, te dice
enseguida, sin pensarlo,
que es este gachí que tienes
el honor de estar tratando.
—Muchas gracias, Celedonio.
—No se las merece, *Chavo*.
—Es que yo voy, si te atreves,
casa el *Pepitivo* un rato,
y á tu salud nos bebemos
seis docenas de cortados,
si esta noche armas la bronca
y le pegas al Luriano
en la cara ú en el pecho,
mayormente, dos tortazos,
delante de mí y la Pepa
y de tóo el personal bajo
que vá á la reunión, y dice
que eres un burro atontao.

—¡Ni más vivo!

—Pero antes
te voy á hacer un encargo,
por si es que ocurren desgracias
y se arma allí el dos de Mayo.

—Tú dirás.

—Pues que me azviertas
la hora.

—¿Pa qué?

—Pues, pá chasco;
pá llevar unas parejas
de ceviles á caballo.



POESÍAS PREMIADAS

EN LOS

JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS POR EL

Círculo Literario de Almería

EN 25 DE AGOSTO DE 1899.



Á LA REINA DE LA FIESTA

(Primer tema.—Accesit.)

LEMA:

“Mientras exista una mujer hermosa..
habrá poesía.,,

BECQUER.

Absorta por los fulgores
de tu radiante hermosura,
ante tu trono de flores
rendido canto de amores
el alma á tus pies murmura.

En éxtasis delicioso,
divino y embriagador,
admira el maravilloso

conjunto magestuoso
de tu sér encantador.

Que es tu espléndida belleza
de inmaculada pureza,
digna del alto sitio
en que brilla la realeza
de tu hechizo celestial.

¿Qué importa que muera el día,
al declinar de la tarde
con dulce melancolía,
y que cuando el sol no arde
la luz falte y la alegría,

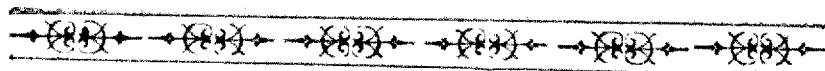
Si surge por el Oriente
otro sol más esplendente,
con haces de luz más bellos
y más fúlgidos destellos
puestos por Dios en su frente?

Pues ese sol que fascina
y que esta fiesta ilumina

con su llama de luz pura,
es tu mágica hermosura
deslumbradora y divina.

Tu incomparable reinado
débeslo á Dios que ha creado
tanta belleza sin par,
que sobre tí ha derramado
para que puedas reinar.





CANTARES

(Cuarto tema.—Premio.)

LEMA: "Colores de sangre y oro....,"

I.

Con el abierto abanico
quieres ocultar la cara;
deja al sol que resplandezca
libre de nubes de gasa.

II.

Al besar la cruz que llevas
puesta sobre el albo pecho,
pido á Dios perdón, pues sé
que cometo un sacrilegio.

III.

Emigran las golondrinas
y al volver, sus nidos hallan:
á los que por hambre emigran,
ni compasión se les guarda.

IV.

¡Pobre soldado que arrastra
á sus abismos la guerra;
deja á su madre llorando
y, si vuelve, la halla muerta!

V.

Luces y galas y flores
y fulgurar de los cielos
y destellos de la gloria,
Dios puso en tu hermoso cuerpo.

VI.

Pueblo heróico y valeroso
y digno de admiración,
es el pueblo que se crece
del infortunio al rigor.

VII.

Guárdame en tu corazón
un rinconcillo pequeño,
para que cuando me muera
puedas enterrarme dentro.

VIII.

Róbame cuanto poseo,
que el robo yo te perdono;
pero déjame que guarde
de mis penas el tesoro.

IX.

De la flor de los granados
parecen tus lábios hechos;
granada abierta tu boca,
cuajada de perlas dentro.

X.

Quiso Dios que hermosa fueras
y que fueras buena quiso:
te trajo así al mundo, y luego
—vente aquí al cielo—te dijo.

XI.

Hay penas que amargan mucho,
pero que se endulzan luego;
la pena de estar sin madre
no hay quien la arranque del pecho.

XII.

Dos cosas santas venero
que son hermosas y grandes:
la bandera de mi patria
y el recuerdo de mi madre.





CUENTA GALANA

(Sexto tema.—Accesit.)

LEMA:—Filantropía.

Don Sinforiano Medrano
y Avilés, era un señor
bonachón y campechano,
muy fino, muy hablador
y muy cortés y muy llano.

Su posición desahogada,
¡es claro! le permitía
darse vida regalada

y de nada carecía,
ni se privaba de nada.

Su señora, doña Rita,
era una mujer bendita,
buena, sencilla, piadosa,
sumamente cariñosa
y humilde, la pobrecita.

Matrimonio tan igual,
tan perfecto y tan cabal,
no se hallaba fácilmente;
era un modelo ideal,
admirable y sorprendente.

Hizo con mucho talento
su capital Avilés,
por el gran procedimiento
de préstamos á interés,
sólo al cincuenta por ciento.

Su conciencia rechazaba
ese interés elevado
de ochenta y noventa, y daba
no más que al cincuenta; estaba
en eso muy moderado.

¡Con cuánta satisfacción,

caritativo y humano,
hacía una operación,
tendiendo al pobre su mano
con cristiana compasión!

La desgracia le afligía
y emocionado decía:
—«No lo puedo remediar:
á mí me engorda prestar...
mi concurso», y sucedía,

Que su concurso prestaba
á aquel que lo demandaba,
por medio de un pagaré
con garantía, por qué
de otro modo se negaba.

Y no era su negativa
grosera ó despreciativa
dada en lenguaje violento;
era cortés y expresiva
y dicha con dulce acento.

.
.

Pues un día sucedió
que á un desgraciado prestó,

mil pesetas, doce meses,
y Avilés le descontó
las quinientas de intereses.

Con tal sistema empleado,
le iba muy perfectamente,
pues cobrando adelantado
el rédito, de un cuidado
libraba al deudor paciente.

Cuenta dióle á doña Rita,
de aquella operacioncita
hecha con tanta llaneza;
y ella, con una infinita
y bondadosa nobleza,

Dijo:—¿De modo que, así,
en un año solamente,
por mil das quinientas?

—¡Sí!

—¡Vamos, me parece á mí,
que lo has hecho torpemente!

—¿Por qué?

—¡Valiente bobada!
Ha estado mal calculada
la operación.

—¡Tú dirás!

—Muy sencillo: préstalas
dos años, y no dás nada.



ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO.	VII.
RIMAS.	3
POESÍAS.—La feria de Almería . .	31
¡Libertad!	41
Contrastes	45
Oriental	47
Soneto	51
Á Almería	53

	<u>Pág.</u>
Redención.	57
La Alborada.	61
CANTARES.	67
POESÍAS FESTIVAS.—Como este	
hay muchos	83
Felicidades, Doctor.	89
Uno de tantos.	93
El perro de mi vecina.	95
La moda... elegante.	101
La Montaña.	105
Mi desgracia.	107
DIÁLOGOS.—Toma de pelo.	115
Galanterías.	123
Entre tocayos.	129
Modus vivendi.	135
Percances del oficio.	141
La Arenga del cabo	151
Día de juerga.	157
Entusiasmos artísticos.	165
En el cuarto de la enferma.	171
Los guapos de oficio.	177

	<u>Pág.</u>
POESÍAS PREMIADAS.—A la Reina	
de la fiesta	185
Cantares	189
Cuenta galana	193



*Este libro se acabó de
imprimir en Almería,
en casa de Fernando
Salvador Estre-
lla, el día 31 de
Agosto de
1899.*



